



## ARENA SENTIMENTAL

Un hombre y una mujer pasean por la playa.  
Nadie sabe el destino de sus pasos,  
sólo la espuma revuelta, las piedras mojadas, los huesos de algún  
pájaro marino.

¿Cómo llegaron hasta aquí?  
Nadie lo sabe.

Se pasean guiados por la voluntad del viento,  
buscando tal vez la hora propicia del amor,  
el sueño que les ofrezca para siempre el amor.

Sus cuerpos reposan extendidos en la orilla.  
El cierra los ojos y recuerda en voz baja algunos versos,  
ella le acaricia con ternura y hunde sus pies descalzos en la arena.  
Destapan un licor que beben mirándose a los ojos.  
Las copas se alzan por el aire, su fino cristal desaparece con las aguas  
y ellos lo celebran en silencio.

Las olas se deshacen, se alejan y vuelven a tornar:  
es su música,

la vida que esta noche tiene algo de magia y de misterio.

La muchacha recoge azorada sus vestidos y se acerca al mar,  
el muchacho dibuja con el dedo la carne de sus labios, le dice al oído  
unas palabras y se ríen se mojan y se besan.

No hay testigos,

sólo la ancha bóveda del cielo y una amable oscuridad que los  
ampara:

ella consiente sus senos, él acaricia con dulzura su hermosa posesión.

¡Qué honda alegría la de dos cuerpos cuando se aman!

Ningún ruido se atrevería a perturbar ese paisaje, ningún verso  
podrá ser escuchado, repetido o vuelto a pronunciar,  
sólo ellos amándose ante la inmensidad del mar  
y tras de ellos nadie.

Sólo la espuma revuelta, las piedras mojadas, los huesos de algún  
pájaro marino.

Las luces tenaces de la gran ciudad.

EDUARDO CHIRINOS / PERÚ